

LUCA, RETRATO AUDIOVISUAL DE UN HOMBRE

Ana Clara Bórmida
Universidad Nacional de la Plata (Argentina)
bormi_lp@hotmail.com

Cuando hablamos de Luca Prodan no hablamos solamente de un hombre que eligió la música como profesión, y cuyo resultado marcó un hito en la historia del rock nacional. La figura de Luca Prodan encierra otras tantas cuestiones más que suficientes para despertar la curiosidad del periodismo y del público en general.

Varias publicaciones tanto gráficas como audiovisuales giran en torno a la vida de quien fue líder de Sumo, y los 20 años de su muerte (cumplidos el 22 de diciembre pasado) despertaron una suerte de revisionismo histórico sobre sus andanzas. Tal vez el impulsor de esta corriente revisionista y conmemorativa sea el cineasta argentino Rodrigo Espina, director del documental titulado lisa y llanamente *Luca*.

Se trata de un largometraje cuyo mayor logro a nivel comunicativo es contar la historia de un hombre, y no de un mito. A nivel periodístico, *Luca* constituye un trabajo de investigación impecable. A nivel audiovisual la película muestra una narrativa un tanto rápida, planos cortos y la molesta ausencia de videograph.

Rodrigo Espina, amigo íntimo de Prodan durante su estadía en la Argentina, tardó casi 15 años en darle forma a este producto audiovisual que llegó a las pantallas de un circuito diferente al habitual (el documental no se estrenó en las salas de cine comerciales, sino en The Roxy en Capital Federal y en el Pasaje Dardo Rocha en la ciudad de La Plata).

Luca Geroge Prodan nació el 17 de mayo de 1953. Su vida se repartió en tres países: Italia, su país natal, Gran Bretaña en donde asistió al colegio, y la Argentina, destino elegido por el propio Luca.

Sucede que Mario Prodan, su padre, decidió darle a su hijo una educación que, el tiempo se encargó de demostrar, no encajaba demasiado con la personalidad del futuro líder de Sumo. De hecho, no encajaba en absoluto. Lo cierto es que Luca fue inscripto en el colegio escocés Gordonstoun College, una institución a la que también asistió el Príncipe Carlos de Inglaterra, dato no menor para dar cuenta del desfasaje de identidades entre Luca Prodan y el colegio en cuestión.

En Gordonstoun College, Luca conoció a Timmy McKern, por quien años más tarde viajaría a la Argentina. Pero esta amistad no fue suficiente para que Prodan se adapte a la institución. Entonces se escapó. Su familia lo hizo buscar por la INTERPOL, pero fue su madre, Cecilia Pollock, quien lo encontró en una esquina de Roma, anécdota muy elocuentemente contada en el documental de Rodrigo Espina. Lo cierto es que a esa altura, Luca ya había comenzado a consumir drogas duras, como la heroína, lo cual sumado a los altos niveles de alcohol que ingería, le generó graves problemas hepáticos. Las perspectivas de sobrevivir le eran casi nulas. Pero la historia es conocida: Luca muere años más tarde en la Argentina.

El contacto epistolar que mantenía con su amigo Timmy McKern marcó su destino: Traslasierra, Córdoba. Y así fue como en el año 1981 Prodan viajó a este país. La idea era liberarse de las drogas, vivir una vida más tranquila en un destino que él mismo había elegido sin imposiciones de nadie. De hecho, su hermano Andrea Prodan cuenta en *Luca* cuando su padre le pegó al abandonar Luca los estudios en Gordonstoun College. Pero eso era historia pasada. Al llegar a la Argentina, Luca conoció a Germán Daffunchio, cuñado de McKern. Con él comenzó sus primeras andanzas en la música. Pero no es Sumo lo que aquí nos convoca.

Rodrigo Espina tardó 15 años en darle forma a este documental. Y fueron algunos condicionamientos externos los que terminaron de moldearlo. Por un lado, la negativa de Ricardo Mollo, Diego Arnedo y Roberto Petinatto, miembros de Sumo, sentó bases para hacer un largometraje sobre Luca y no sobre la banda que lideró. Por otro lado, la convicción que no existe un actor capaz de personificar a Prodan dio rienda suelta al documental y no a la película de ficción. Otro de los impedimentos con los que Espina se encontró tiene que ver con una nueva negativa de Mollo, Arnedo y Petinatto: los ex miembros de Sumo no firmaron la autorización por los derechos de la música de la banda. Por este motivo Espina no pudo revestir su largometraje con los temas coescritos por estos tres músicos.

Espina fue uno de los amigos que el líder de Sumo tuvo en este país. El director en ese entonces, era dueño de

una agencia de publicidad y se dedicó a filmar varias de las presentaciones de Sumo, captando imágenes de los músicos fuera del escenario. Luca, consciente de la presencia de la cámara actuaba en consecuencia. Todas sus acciones giraban en torno a ese aparato, y esas imágenes constituyen la materia prima del documental. Como así también la voz de Prodan, presente a lo largo de toda la película, es uno de los pilares por los que se sostiene esta historia. Los casetes epistolares que el músico les enviaba a sus amigos y familiares en Europa fueron la fuente principal. Y aquí hay una historia interesante, importante de resaltar para dar cuenta del impecable trabajo de investigación que Espina y su equipo realizaron.

En una de estas cartas grabadas, Luca dijo "Si lo ven a Duccio, denle todo mi amor". Duccio Manelli es un Italiano que le vendía heroína. Prodan, cuando viajó a la Argentina, sabía que Manelli estaba preso, y nunca más tuvo novedades sobre su amigo. Lo cierto es que ni la familia Prodan, ni nadie cercano a él podía dar con este tal Duccio. Hasta que finalmente, preguntando y averiguando en lugares inhóspitos de Italia, Espina y su equipo lo encontraron. 25 años más tarde, Manelli escuchó el mensaje que su amigo le heredó: "Denle todo mi amor".

Básicamente lo que este largometraje reconstruye es la vida de Luca Prodan. Se pueden escuchar los testimonios de su madre, Cecilia Pollock, sus hermanos Michela y Andrea Prodan, autoridades de Gordonstoun College, Timmy McKern, Germán Daffunchio, Alejandro Sokol, Stephanie Nuttal (los tres miembros de Sumo), novias de Prodan, entre otros. Y lo que se reconstruye es la imagen de un hombre. Suele mitificarse a aquellas personas fallecidas y cuyas vidas presentan algún atractivo. Pero no es el principal recurso de *Luca*. Todos y cada uno de los testimonios dan cuenta de un hombre que vivió una vida un tanto tormentosa y eligió su propio destino. Un hombre rebelde, fuerte, osado, pero hombre al fin. Con la excepción de los testimonios de sus mujeres (una de ellas llegó a decir "Me cambió la vida"), quienes parecen recordarlo como alguien único, los demás hablan de Luca Prodan como un hombre lleno de defectos y de virtudes.